

LA MARCA DE CAÍN. LA MALDICION DE “LO SOCIAL” EN EL PSICOANALISIS.

Francisco Javier Montejo Alonso (*)

Madrid

RESUMEN

En esta investigación histórica afirmamos que el paradigma o corriente intersubjetiva y la Teoría del Apego asientan sus orígenes con anterioridad a los trabajos de Ferenczi y la “escuela de Budapest” en los años treinta. Las ideas sobre las que se sustenta ese “psicoanálisis alternativo” han estado presentes con claridad desde los comienzos mismos del psicoanálisis, siendo Otto Gross su primer exponente. La confrontación entre las concepciones intra y extra psíquicas sobre el conflicto se disputaron la primacía del pensamiento y la clínica psicoanalítica desde el inicio y supusieron un conflicto institucional y teórico de primera línea hasta mediados de los años treinta. Desde entonces esa línea de pensamiento vinculada con “lo social” fue marginada y reprimida y todos aquellos psicoanalistas que osaron preguntarse sobre el papel de lo social intersubjetivo en la génesis de la patología mental y del sufrimiento, terminaron compartiendo una posición incómoda y marginal, a la vez que iban configurando un “paradigma reprimido”.

Palabras clave: Psicoanálisis Relacional/Intersubjetivo/Interrelacional; Teoría del Apego; Otto Gross; Ferenczi; Suttie; Historia Psicoanálisis; Instinto de contacto; Tradición relacional; Paradigma reprimido.

SUMMARY

In this historical research we affirm that the intersubjective paradigm or the Theory of Attachment settle their origins prior to the works of Ferenczi and the “school of Budapest” in the thirties. The ideas on which this “alternative psychoanalysis” is based have been clearly present since the very beginnings of psychoanalysis, with Otto Gross as its first exponent. The confrontation between the intra and extra-psychic conceptions on the conflict was disputed the primacy of psychoanalytic thought and clinical from the outset and involved a first-line institutional and theoretical conflict until the mid-thirties. Since then, this line of thought related to “the social” was marginalized and repressed and all those psychoanalysts who dared to ask about the role of the intersubjective social in the genesis of mental pathology and suffering ended up sharing an uncomfortable and marginal position, The time that they were forming a “repressed paradigm”.

Key Words: Psychoanalysis Relational; Intersubjective; Inter-Relational; Theory of Attachment; Otto Gross; Ferenczi; Suttie; History of Psychoanalysis; Contact instinct; Relational tradition; Repressed paradigm.

¿No fue por estos campos el bíblico jardín:
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín
(Antonio Machado, 1912)

1. INTRODUCCIÓN.

Todos conocemos la historia de Caín, cuya sombra maldita atravesaba de manera inquietante según Machado nuestros campos castellanos. Nos encontramos pues al este del jardín del Edén, expulsados y sin esperanza de retorno. Vagando errantes y acarreado una marca heredada que nos hace miembros de un clan.

Vayamos al Génesis. Tras matar a Abel, Caín es interpelado por Yahvé, que maldijo a Caín diciendo:

¿Qué has hecho? ¡Escucha! La sangre de tu hermano clama desde el suelo. Ahora estás maldito y la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano rechazará tu mano. Cuando trabajes la tierra, no te dará fruto. Vagarás eternamente sobre la tierra (...) Y Yahvé puso una marca en Caín para que quien quiera que se encontrase con él no lo matara. Y Caín salió de la presencia del Señor y habitó en la tierra de Nod, al este del Edén.

Jose Ángel Ubieta, en la traducción de la Biblia de Jerusalén (2006, 18), comenta que: “*la marca o señal de Caín no es estigma infamante, sino una marca que le protege como miembro de un clan que ejecuta con rigor la venganza de sangre*”.

Propongo quedarnos con este sentido de “marca” como señal que identifica como miembro de un antiguo linaje, y entendiendo que esa marca protege de poder ser matado, eliminado y borrado de la faz de la tierra. Dios maldijo a Caín a una vida errante para lo cual precisamente no debe desaparecer su memoria. En cuanto a la venganza, como psicoanalistas tenemos que entenderla como el retorno de lo reprimido, aquello que fue desterrado pero vuelve para reclamar su lugar.

En este trabajo vamos a ocuparnos de la prehistoria de los orígenes, o primeros vínculos, del pensamiento y la práctica relacional en el psicoanálisis.

Sorprenderá que en el punto de partido no coloquemos a Freud, que innegablemente sería también el padre del Psicoanálisis Relacional al ser el fundador de todo psicoanálisis. Pero el pensamiento dialéctico nos enseña que no podemos definir algo sino es con respecto a lo que surge como contraposición o antítesis. Por eso entendemos que el Psicoanálisis Relacional tiene que surgir como respuesta a algo anterior, que por otro lado también es su origen propio. Y, como por otro lado somos hijos de nuestras tradiciones, nos toca asignar en esta narración, cuento o historia el papel de Dios a Freud, ya que su palabra fue el origen. Veamos quién toma el papel de Caín y quiénes llevarán la marca de su clan por el mundo psicoanalítico.

2. LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS RELACIONAL.

Actualmente es lugar común considerar a Ferenczi el inspirador y referente del pensamiento psicoanalítico interpersonal o relacional, es algo totalmente asumido por todos hoy en día. En *Teoría del Apego y Psicoanálisis* Fonagy (2001), hacía especial hincapié en los trabajos de Ferenczi a comienzos de los años treinta como referentes originarios de la Teoría del Apego, señalando que el énfasis del húngaro por los aspectos interpersonales y por el riesgo de los traumas en la primera infancia provocó su distanciamiento de Freud. Me permito añadir que aquel distanciamiento provocó la “caída” de Ferenczi y el comienzo de su marginación y olvido (Montejo Alonso, 2009b).

Lo mismo podemos decir con respecto a la TA. Bowlby (1988), en el prólogo a la reedición del libro de Ian Suttie (1935) *Los orígenes del amor y del odio* reconocía la influencia recibida (a través de Suttie) de Sandor Ferenczi, Imre Hermann y Alice y Michael Balint, para sus investigaciones teoría sobre el apego (Cassullo, 2012), coincidiendo además con Fonagy en datar hacia comienzos de la década de 1930 el origen de dos conceptos claves para su teoría: el apego y la angustia de separación.

Las tradiciones culturales siempre precisan elaborar una “novela familiar”, rescatando un concepto creado por Freud (1909) y Rank (1909). Así los psicoanalistas que a comienzos de los años ochenta comenzaron a desarrollar un paradigma alternativo en el seno del psicoanálisis buscaron sus referentes en sus propios entornos y tradiciones culturales. Por ello según nos situáramos en la vieja Europa o en Estados Unidos, los

referentes originales variaban: los norteamericanos generalmente encontraban su referente pionero en los trabajos de Harry Stack Sullivan (1947, 1953 y 1962) mientras que los europeos, especialmente los ingleses solían mirar hacia atrás buscando la conocida Teoría de las Relaciones Objetales propuesta por Fairbairn (1951) como referente original.



Figura 1

Incluso las nominaciones elegidas dependen de la tradición en la que nos enmarquemos. Así los americanos, que encuentran su referente en la teoría interrelacional de Sullivan prefieren hablar de psicoanálisis interrelacional o intersubjetivo y los europeos, prefieren hablar de psicoanálisis relacional (fig. 1).

Ya anteriormente Bacciagallupi (1994) (fig. 2) cuestionó la opinión dominante entonces, que atribuía el origen de la corriente interpersonal a H. S. Sullivan, tomando partido por atribuir ese papel precursor a Sándor Ferenczi que:

(...) dio origen a un enfoque alternativo en el psicoanálisis, basado en la importancia de los acontecimientos traumáticos en el desarrollo temprano y del papel del amor en el desarrollo normal. Señalando además que la influencia de Ferenczi tomó dos direcciones: una en el Reino Unido, a través de los Balint y en parte a través de Melanie Klein; el otro en el Estados Unidos, a través de Clara Thompson y Erich Fromm. En el Reino Unido su influencia es más manifiesta en lo que se conoce como grupo medio o independiente¹



Figura 2

Aunque sería muy interesante detenernos en revisar la vital importancia que tuvo la Teoría del Apego para el posterior desarrollo de la teoría y la técnica de lo que hoy conocemos por Psicoanálisis Relacional, Interpersonal o Intersubjetivo, esa línea argumental nos apartaría de nuestro objetivo, y además ya ha sido sobradamente desarrollada por Fonagy (2001).

Continuando en la línea iniciada por Mitchell y Aron (1999) y Ávila Espada (2013) pretendo avanzar en la delimitación de lo que nominaron como “Tradición Relacional”, centrando la tesis principal de este artículo en demostrar que el paradigma o corriente intersubjetiva, relacional o interpersonal y la Teoría del Apego asientan sus orígenes mucho antes de los trabajos de Ferenczi y su “escuela de Budapest” por los años treinta. En mi opinión, esas ideas, sobre las que se sustenta ese “psicoanálisis alternativo” (Bacciagallupi, 1994) han estado presentes con claridad, aunque de manera marginal, desde los mismos comienzos del psicoanálisis.

Sin desviarnos en la controversia sobre hasta qué punto abandonó Freud su teoría sobre el trauma y la seducción, que sería otra línea paralela de investigación, voy a ocuparme de señalar cuatro momentos paradigmáticos de la historia temprana del psicoanálisis donde la confrontación entre las concepciones intra y extra psíquicas sobre el conflicto, afloraron y se disputaron la primacía del pensamiento y la práctica psicoanalítica. Obviamente vamos a hablar de política, de política psicoanalítica y de política social, y por ello he elegido tres momentos “políticos”:

2.1.- El **primer momento**, en abril de 1908, cuando se reúnen por primera vez en Salzburgo un puñado de seguidores de Freud, momento después conocido rimbombantemente como Primer Congreso Psicoanalítico Internacional.

2.2.- El **segundo momento** tuvo lugar en el quinto Congreso psicoanalítico Internacional, celebrado en Budapest en septiembre de 1918, aún sin finalizar la Gran Guerra. El congreso se centró en dos grandes temas: impulsar la creación de una psicoterapia para las masas -y la creación de las clínicas gratuitas para desarrollarla-, y el estudio y tratamiento de las neurosis de guerra, el retorno de las neurosis traumáticas.

2.3.- El **tercer momento**, “**La caída de Ferenczi**”. Wiesbaden 1932, el XII Congreso Psicoanalítico Internacional. En contra de la opinión de Freud y pese a sus intentos de evitarlo, Ferenczi leyó “*Confusión de lenguas, el lenguaje de la ternura y de la pasión*”, conferencia que marco su caída de y supuso el inicio de la marginación durante décadas del pensamiento intersubjetivo en el movimiento psicoanalítico internacional.

2.4.- El **cuarto momento**, la expulsión de Wilhelm Reich. El siguiente congreso psicoanalítico internacional, el XIII se celebró en Lucerna. En Viena se acababa de producir una guerra civil que supuso el fin de la “Viena Roja”. El Austrofascismo se hizo con el poder total e ilegalizó los sindicatos y los partidos de izquierdas. En la Sociedad Psicoanalítica de Viena se acuerda no tomar en tratamiento a pacientes que militen en partidos de izquierda y amonesta a la joven Marie Langer por asistir a una manifestación (Langer, 1981). En Alemania Hitler tenía el poder absoluto desde hacía más de un año.

2.1. Salzburgo 1908, el “primer momento”.

Un mes antes de la primera reunión internacional de seguidores de Freud, éste había publicado un breve ensayo titulado “*La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna*” (Freud, 1908)². En aquél texto criticaba duramente la crisis del modelo patriarcal de familia, la doble moral imperante y además completamente diferente para hombres o mujeres. Freud avanzaba una explicación interpersonal sobre la génesis del complejo de Edipo, aún no nombrado como tal:

Para los no iniciados ha de resultar increíble lo raro que es hallar en los matrimonios situados bajo el imperio de nuestra moral sexual cultural una potencia normal del marido, y lo frecuente, en cambio, de la frigidez de la mujer. No sospechan, ciertamente, cuántos renunciamentos trae consigo, a veces para ambas partes, el matrimonio, ni a lo que queda reducida la felicidad de la vida conyugal, tan apasionadamente deseada. Ya indicamos que en tales circunstancias el desenlace más próximo es la enfermedad nerviosa. Describiremos ahora en qué forma actúa tal matrimonio sobre el hijo único o los pocos hijos de él nacidos. A primera vista nos parece encontrarlos, en estos casos, ante una transferencia hereditaria, qué, detenidamente examinada, resulta no ser sino el efecto de intensas impresiones infantiles. La mujer no satisfecha por su marido y, a consecuencia de ello neurótica, hace

objeto a sus hijos de una exagerada ternura, atormentada por constantes zozobras, pues concentra en ellos su necesidad de amor y despierta en ellos una prematura madurez sexual. Por otro lado, el desacuerdo reinante entre los padres excita la vida sentimental del niño y le hace experimentar, ya en la más tierna edad, amor, odio y celos. Luego, la severa educación que no tolera actividad alguna a esta vida sexual tan tempranamente despertada, interviene como poder represor, y el conflicto surgido así en edad tan tierna del sujeto integra todos los factores precisos para la causación de una nerviosidad que ya no le abandonará en toda su vida. (p. 1260)

Era el texto más social de Freud aparecido hasta entonces, que alertaba sobre las graves consecuencias sociales de la represión sexual impuesta por la moral e imposible de cumplir sin caer en la neurosis:

Agregamos aún que, al limitar la actividad sexual de un pueblo, se incrementa en general la angustia vital y el miedo a la muerte, factores que perturban la capacidad individual de goce, suprimen la disposición individual a arrostrar la muerte por la consecuencia de un fin, disminuyen el deseo de engendrar descendencia y excluyen, en fin, al pueblo o al grupo de que se trate de toda participación en el porvenir. Ante estos resultados habremos de preguntarnos si nuestra moral sexual cultural vale la pena del sacrificio que nos impone, sobre todo si no nos hemos libertado aún suficientemente del hedonismo para no ingresar en los fines de nuestra evolución cultural cierta dosis de felicidad individual (pp.1261)

Pero al final del texto Freud establecía un claro límite al psicoanálisis como herramienta de crítica social: diagnosticar los males sociales pero no proponer soluciones: *“No es, ciertamente, labor del médico la de proponer reformas sociales”*.

Un mes más tarde, el 27 de abril de 1908, se reunían por primera vez todos los seguidores de Freud. Eran en total cuarenta hombres y dos mujeres, y la mayoría no se conocían personalmente antes. A mitad de camino entre Viena y Zúrich, en el hotel Bristol de Salzburgo, Freud decidió dedicar aquella disertación a un caso clínico, el “hombre de las ratas”, y la exposición detallada de su tratamiento le llevó casi cinco horas ante un auditorio absorto y deseoso de saber cómo se hacía un psicoanálisis.

Después de un descanso se leyeron otros trabajos, concretamente nueve, todos centrados en temas clínicos. También hubo dos breves disertaciones de marcado carácter crítico y social que retomaban la estela marcada un mes antes por el maestro, las de Sandor Ferenczi y Otto Gross.

Ferenczi, que entonces tenía 35 años, presentó *“Psicoanálisis y pedagogía”* uno de sus primeros textos psicoanalíticos, inaugurando la convergencia problemática entre el psicoanálisis y la educación. Rodrigué (1996) señala con acierto que la idea principal de su conferencia se centra en la influencia educacional en la génesis de las neurosis y su repercusión social. El texto es muy duro contra la educación basada en la moral represora, educación que producía una sociedad enferma: la superstición, la religión, el ascetismo y el patriotismo eran valorados por Ferenczi como síntomas de neurosis social y, a la par, como factores etiopatogénicos.

(...) la educación moral basada en la represión produce en toda persona sana un cierto grado de neurosis y origina las condiciones sociales hoy en vigor, donde el santo y seña del patriotismo encubre con toda claridad intereses egoístas, donde bajo el estandarte del bienestar social de la humanidad se propaga al aplastamiento tiránico de la voluntad individual, donde se busca en la religión o bien un remedio contra el miedo a la muerte -orientación egoísta- o bien un modo lícito de intolerancia mutua, en cuanto al plano sexual: nadie desea oír hablar de lo que cada cual hace. La neurosis y el egoísmo hipócrita son, pues, el resultado de una educación fundada sobre dogmas y que olvida la auténtica psicología del hombre; y en cuanto a lo último, no es el egoísmo lo que hay que condenar, porque sin él no existiría ningún ser vivo, sino la hipocresía, que constituye uno de los síntomas más característicos de la histeria del hombre civilizado contemporáneo (Ferenczi, 1908, 57)

El sufrimiento neurótico se ocasionaba como consecuencia del conflicto interior que se ocasiona en el sujeto por la demanda social de represión vital, es decir deviene de un conflicto entre sus pulsiones y la exigencia imposible de anularlas:

Si anteriormente he afirmado que toda la sociedad es neurótica no ha sido para establecer una vaga analogía o una comparación. Tengo la firme convicción de que el remedio para esta enfermedad de la sociedad radica en la exploración de la personalidad verdadera y completa del individuo, en particular del laboratorio de la vida psíquica inconsciente que no es del todo inaccesible hoy; y como medio preventivo, una pedagogía fundada, es decir, por fundar, sobre la comprensión, la eficacia, y no sobre los dogmas (p.58)



Fig. 3. Sándor Ferenczi y Otto Gross hacia 1908

Otto Gross tenía entonces 31 años. Hijo del prominente jurista fundador de la criminología moderna, Hans Gross, Otto había sido discípulo de Wernicke y asistente de Emil Kraepelin, el gran antagonista de Freud, en la clínica de Múnich, donde había sido el introductor de Ernst Jones en el psicoanálisis³. Muy relacionado con la intelectualidad vanguardista y los círculos anarquistas, Gross era por entonces un reconocido psiquiatra y un apasionado difusor de las teorías freudianas. Freud tenía por entonces un gran aprecio por él⁴ y se conocían personalmente desde 1904 (Le Rider, 2001 y Lo Russo, 2011). También conocía personalmente a Bleuler y Jung ya que en 1902 había estado ingresado en el Hospital Burghölzi para una cura de desintoxicación de su adicción a la morfina y la cocaína (Montejo Alonso, 2015) y es muy probable que influyera en el interés de los suizos por las ideas de Freud, sobre las que ya había realizado alguna publicación científica (Gross, 1902).

En Salzburgo Gross presentó una ponencia de la que desconocemos el título exacto, y que nunca fue publicada, inaugurando una “*tradición*” psicoanalítica de desaparición de textos leídos pero no publicados en congresos⁵. Fue reseñada como “*Perspectivas que abre el psicoanálisis a los problemas generales de la cultura*”, y en ella se ocupaba de sacar consecuencias sociales a partir del saber científico del psicoanálisis. Más adelante veremos que esa fue exactamente la misma “acusación” que vehiculó la expulsión de Wilhem Reich dieciséis años más tarde en el Congreso de Lucerna (Reich, 1953).

A la luz de los descubrimientos freudianos, Gross desarrollaba una crítica radical de la moral, de las relaciones entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, del modelo de familia, y de las distintas maneras de vivir la sexualidad...En suma proponía un psicoanálisis ocupado de lo social, más allá de la clínica y la psicopatología. La respuesta de Freud fue fulminante: “*Somos médicos y queremos limitarnos a serlo*” (Gross, 1913).

Freud sentaba entonces los límites de la intervención psicoanalítica: los psicoanalistas podrán señalar los daños educativos y relacionales, pero habrán de guardar silencio sobre las posibles soluciones, se mantendrán neutrales socialmente.

Después de Salzburgo Gross, que era adicto al opio, la morfina y la cocaína, ingresó en el Burghölzi, el hospital que dirigían Bleuler y Jung, para seguir una cura de desintoxicación. Freud se lo había pedido a Jung, para luego tomarle él en psicoanálisis. Pero Jung no se contentó con desintoxicar a Gross e inició un tratamiento de sesiones interminables que se convirtió en el primer *análisis mutuo*. Un año después Jung

intentó la misma experiencia con Ferenczi y Freud durante el viaje en barco a Estados Unidos. Freud se negó en redondo (Jung, 1964).

A las pocas semanas de su ingreso, Gross se hartó del tratamiento, y de Jung, y huyó del hospital. Gross quedó definitivamente apartado del mundo psicoanalítico, rechazado por todos salvo por... Ferenczi!!! En la inmensa correspondencia entre Freud y Ferenczi vemos aparecer el nombre de Gross de manera intermitente. Ferenczi se mantuvo siempre al tanto de las publicaciones de Gross y nunca perdía la ocasión de comunicar a Freud alguna noticia que tuviera sobre Gross, a pesar de que Freud no se mostraba interesado y nunca respondía a esos comentarios o noticias, pues le considera totalmente perdido para la *causa* psicoanalítica.

2.2-Segundo momento: Budapest 1918, la “psicoterapia para las masas”, las clínicas gratuitas y las neurosis de guerra. De nuevo un Freud “social”.

Aquel congreso, realizado aún en guerra, fue organizado por Ferenczi y Otto Rank (Montejo Alonso, 2003) y supuso el inicio de la expansión y la institucionalización del psicoanálisis a la par que el pistoletazo de salida de las modificaciones técnicas en psicoterapia por parte de los discípulos más comprometidos: Ferenczi y Rank (más adelante también Wilhelm Reich).

El movimiento psicoanalítico se había organizado e institucionalizado una década atrás, en 1910 con la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Pero ya antes del comienzo de la Gran Guerra el movimiento se había desangrado en continuas escisiones, primero la de Adler en 1911, luego la de Stekel en 1912 y la más importante, la de Jung en 1914, rupturas que habían impedido su crecimiento y expansión. Aquellas escisiones habían producido debates que propiciaron importantes desarrollos científicos, como la apertura hacia la psicosis a través del concepto de narcisismo, pero no habían logrado que el psicoanálisis lograra reconocimiento y penetrara en los ámbitos científicos, clínicos y académicos. En Budapest Freud recapituló su programa anterior y añadió un aspecto clave: el compromiso social a través de la creación de clínicas psicoanalíticas gratuitas, donde se desarrollaría una nueva psicoterapia para las masas, al alcance de todo el mundo.

En lo científico, el congreso estuvo centrado significativamente en las neurosis de guerra, asunto de interés nacional tras cuatro largos años de una guerra brutal. El nuevo proyecto científico y político que presentó Freud debía impulsar la expansión científica y social del psicoanálisis, y pasaba por redefinir uno de los viejos fantasmas arrinconados de los inicios del psicoanálisis: el valor y la función del trauma. Aquel congreso entronizó a Ferenczi como líder y sucesor de Freud. Como presidente de la IPA obtuvo al poco tiempo la primera cátedra universitaria de psicoanálisis e iba a abrir la primera clínica psicoanalítica gratuita en Budapest. Pero los acontecimientos políticos, la caída del gobierno soviético de Bela Kun y la contrarrevolución consiguiente, impidieron que Ferenczi ejerciera su presidencia y desbarataron todos los planes, e iniciando el éxodo de los discípulos de Ferenczi hacia Berlín, donde en febrero de 1920 Eitingon, Simmel y Abraham inauguraban el primer policlínico Psicoanalítico donde se atendía a cualquiera que lo precisara (Montejo Alonso, 2003).

En esas mismas fechas, mientras Freud se afanaba en el manuscrito de *Mas allá del principio del placer* (Freud, 1920), el texto que iba a comenzar la inmensa revisión teórica de la segunda tópica, Otto Gross publicaba su último libro *Tres ensayos sobre el conflicto interior* (Gross, 1920).

Publicado semanas antes de su fallecimiento⁶, el libro, cuyo título recuerda la obra más escandalosa de Freud los *Tres ensayos sobre sexualidad infantil* (Freud, 1905), se iniciaba con el ensayo *Sobre el conflicto y la relación*. Allí Gross avanzaba su hipótesis principal: el conflicto interior es la lucha entre lo propio y lo ajeno, o en otras palabras: el *conflicto interior surge de la lucha de dos instintos opuestos: La pulsión del yo y la sexualidad*. La presión del entorno impulsa al niño a adaptarse y actúa como fuerza represora frente a la vida instintiva. El entorno prohíbe al niño todo contacto psíquico-sexual mientras condiciona la esperanza de contacto psíquico -que por la ínfima comprensión psicológica del adulto ya está limitado al mínimo y se reduce a sucedáneos- a la adaptación y a la renuncia a la forma de ser coherente con la propia individualidad. Gross enunciaba nada menos que un “instinto de contacto”⁷.

El segundo ensayo llevaba como título *Sobre la soledad*, y arranca con el fenómeno del “hospitalismo” que poco antes había publicado un pediatra alemán, Jossuf Ibrahim, detallando como en hospitales y orfanatos los niños que no establecían algún vínculo afectivo enfermaban y llegaban a morir. Gross se apoyó en este trabajo para situar ese instinto de contacto en el punto central de la investigación psíquica:

(...) Un niño no puede vivir sin amor (...) Los niños mueren de miseria psíquica porque la necesidad instintiva de amor maternal queda insatisfecha y la pequeña alma muere (...) He señalado en varias ocasiones que me parecía que el origen de la angustia neurótica y de los conflictos patógenos reside en el aislamiento del niño. Hoy en día, los datos concretos que nos proporciona Ibrahim, nos muestran directamente las terribles consecuencias de la soledad infantil. El aislamiento total y real es fatal para el niño. La angustia de la soledad es una verdadera angustia de muerte, perfectamente fundada. Sin embargo, el niño no recibe nunca de forma incondicional el amor o el contacto que necesita. La extrema necesidad de contacto infantil es explotada por el entorno como medio de coacción de la educación y la ruptura del aislamiento y de la soledad, el establecimiento de contacto, se someten a la condición de la obediencia, de la adaptación, de la renuncia a su propia voluntad y la negación de su propia naturaleza. Se trata de la instauración rigurosa y temible de la dominación autoritaria sobre la vida individual.

La necesidad de contacto que experimenta el niño es tan absoluta que se rinde inevitablemente a las condiciones impuestas para el establecimiento de ese contacto. Es lo mismo que la incapacidad de la infancia para resistir a las sugerencias exteriores. Esa vulnerabilidad del niño a la sugestión del mundo exterior es una predisposición al conflicto interior patógeno resultante de la incompatibilidad entre el elemento extranjero y la naturaleza propia. En su origen, está la imposibilidad de resistir a la coacción exterior por la imposibilidad de renunciar a todo amor. (...) Desde que conocemos el peso vital de la alternativa entre soledad y sacrificio de la personalidad, estamos en condiciones de reducir la interrelación pulsional entre el amor y el odio a un trauma psíquico. Este sería producido por el espíritu del orden existente correspondiente, en intensidad y en extensión, a la omnipotencia de ese orden que penetra y que moldea toda sensibilidad y que trae la desgracia a las relaciones humanas (...) Si para terminar nos interrogamos acerca de las eventuales medidas profilácticas, nos vemos llevados a reivindicar un nuevo principio de la educación. El amor debe ser prodigado al niño sin condiciones y sin ningún vínculo con una exigencia de cualquier orden, como una aprobación de la individualidad por sí misma en toda su originalidad naciente. Es evidente que, incluso si no podemos renunciar a esta reivindicación para el futuro, no hay ninguna esperanza de verla satisfecha por el momento. Efectivamente, sería irreconciliable con el principio de autoridad al interior y al exterior de la familia.⁸

En resumen: Gross al proponer el “instinto de contacto” como origen de la pulsión sexual afirma que el núcleo de la neurosis partiría del conflicto entre la necesidad de contacto innata del bebé, base fundamental de la creación de un yo individual (pulsiones del yo), y la presión del entorno (cuidados familiares y maternos) que actúan reprimiendo la gratificación de vida instintiva.

El planteamiento de Gross (1920) se situaría como el primer referente en el ámbito psicoanalítico del paradigma relacional e intersubjetivo, a la par que el punto de partida perdido para la “teoría del apego”, sentando cinco tesis fundantes (Montejo Alonso y Haya de la Torre, 2016):

- 1ª, “Un niño no puede vivir sin amor”: El vínculo con la madre es fundamental para la supervivencia física y mental del bebé;
- 2ª, El origen de la angustia neurótica se remonta al aislamiento físico y afectivo al que se condena al niño si no se somete a las exigencias del entorno, lo que implicaría aceptar las frustraciones de su disposición pulsional básica hacia el contacto. Puesto que el niño no puede renunciar al amor esta necesidad es usada por su entorno para controlarle;
- 3ª, El conflicto interno patógeno es el resultante de la incompatibilidad entre las demandas externas y

la necesidad de gratificación y afirmación del niño;

- 4ª, La interrelación pulsional entre el amor y el odio remite a un trauma psíquico de origen relacional;
- y 5ª, Para evitar el conflicto neurótico, el amor ofrecido debe ser incondicional y respetando la individualidad de cada niño.

Otto Gross llevaba más de diez años fuera del movimiento psicoanalítico y estaba repudiado por todos los círculos científicos. Tanto su libro como su muerte no tuvieron ningún eco entre los psicoanalistas salvo en el caso de Sandor Ferenczi que a finales de 1920 publicó una reseña sobre el libro de Gross.

Desde un punto de vista crítico, Ferenczi (1920) refutaba una a una las tesis propuestas por Gross, especialmente la propuesta de reunificación de los postulados de Freud y Adler. En opinión de Ferenczi Las ideas de Gross no serían compatibles con las de Adler aunque él lo crea así, y se mantendrían en lo fundamental en los postulados de Freud. Ferenczi termina lamentando la falta de examen crítico por alguien tan dotado como Gross, lo cual no le impidió alabar la profusión de ideas propuestas y en especial la idea de una “pulsión hacia el contacto”: *Lo único nuevo que queda en las afirmaciones de Gross es la reducción de la sexualidad infantil a la pulsión hacia el contacto* (Ferenczi, 1920, 108). Ferenczi reconoció como elemento nuevo introducido por Gross el conflicto entre el instinto de contacto y el instinto de conservación de la propia individualidad y también valoró la hipótesis del masoquismo infantil como mecanismo evitativo de la angustia de aislamiento, como estructura de compromiso para retener al adulto que le humilla. Terminaba su reseña preguntándose si Gross podía estar en lo cierto al considerar el masoquismo también como elemento activo y primario y no solamente como reactivo y secundario al sadismo activo.

Pese a su crítica Ferenczi había sido fertilizado por las ideas de Gross. Meszaros (2014) señala que Ferenczi, cuando pudo reconstruir un pequeño grupo de psicoanalistas en Budapest (fig.4), impulsó desde mediados de los años veinte el interés y la investigación por las primeras relaciones de objeto, especialmente en uno de sus discípulos Imre Hermann, que inició observaciones directas de bebés y estudios comparativos con el comportamiento de los bebés primates (Hermann, 1923, 1926 y 1931).



Fig. 4. La “Escuela de Budapest”

El último lustro de la vida de Ferenczi, 1928-1933, marca un hito fundamental para el desarrollo de las bases de un paradigma psicoanalítico alternativo centrado en lo relacional o intersubjetivo que cuestionaba elementos fundamentales de la metapsicología freudiana y, de manera más decisiva, proponía nueva técnica articulada en una práctica clínica del encuentro intersubjetivo centrado en el saber contra-transferencial, y en la vivencia emocional de los afectos en el aquí y ahora de la transferencia.

Diversos artículos fueron jalonando y sentando las bases de ese “nuevo” psicoanálisis. *La adaptación de la familia al niño* (Ferenczi, 1928) y *El niño mal recibido y su pulsión de muerte* (Ferenczi, 1929) resituaron dinámica y funcionalmente el narcisismo primario y la pulsión de muerte tal y como habían sido definidos

por Freud, abriendo así nuevas perspectivas clínicas y sociales. De ello se hicieron eco especialmente los jóvenes analistas de la segunda generación, todos ellos muy comprometidos socialmente como analistas y como ciudadanos, y que no terminaban de aceptar las implicaciones sociales y técnicas derivadas de la conceptualización freudiana de la pulsión de muerte, o que, como el caso de Reich, la impugnaban abiertamente, manteniéndose fieles a la primera teoría pulsional de Freud. Ferenczi, como muestran las famosas circulares del grupo de psicoanalistas de izquierdas coordinadas por Fenichel, se convirtió en su referente y líder intelectual (Mühlleitner y Reichmayr, 1998).

Con *Principio de relajación y neocatarsis* (Ferenczi, 1930), conferencia leída en 1929 durante el congreso de Oxford y que le valió el sobrenombre de *l'enfant terrible del psicoanálisis*, *Análisis de niños con adultos* (Ferenczi, 1931) y *Confusión de lengua entre los adultos y el niño* (Ferenczi, 1933), Ferenczi sentó las bases para una técnica relacional que sacaba al analista de su tradicional posición y convertía el acto terapéutico en un verdadero encuentro interrelacional. El *Diario Clínico* de 1932 (Ferenczi, 1988), aunque no vio la luz pública hasta finales de los años ochenta, completaba la obra de Ferenczi con el desarrollo de la mutualidad (Castillo Mendoza, 2011).

Gabrielle Cassullo (2015) señala que Ferenczi tardó más de diez años en llegar a conclusiones muy parecidas a las de Gross en 1920, conclusiones que supusieron su enfrentamiento con Freud y con el *establishment* psicoanalítico de su época en el Congreso de Wiesbaden en 1932.

2.3-Tercer momento: Wiesbaden 1932, XII Congreso Psicoanalítico Internacional.

Considero que es el punto paradigmático de afloramiento y confrontación de un paradigma psicoanalítico orientado a lo relacional y lo social frente al paradigma oficial intrapsíquico. En otro lugar he desarrollado ampliamente las circunstancias que rodearon el desencuentro entre Freud y Ferenczi previamente al congreso (Montejo Alonso, 2009b), pero es importante recordar que Ferenczi leyó *Confusión de lenguas, el lenguaje de la ternura y de la pasión* en contra de la opinión de Freud, que aunque no asistió al congreso hizo todo lo posible por evitar que leyera aquella conferencia. Antes del congreso Ferenczi había mantenido a Freud al tanto de la línea que iban tomando sus investigaciones acerca de la reconceptualización del trauma y sobre sus novedosas propuestas técnicas, algo que había preocupado a Freud hasta el punto que intentar convencerle de que se presentara para la presidencia de la IPA a cambio de no hacer públicos sus trabajos. Camino a Wiesbaden Ferenczi había visitado Viena para leerle a Freud su conferencia, seguro de ser capaz de cambiar la opinión de su amigo y maestro. No lo consiguió y como decíamos antes, Freud le pidió, primero, que guardara de momento el escrito, y después utilizó su poder a través de Jones y Eitingon para evitar su lectura pública. Pero no lo consiguió.

Ferenczi era consciente que aquello podía romper su amistad de más de veinte años con Freud y que cerraba toda posibilidad de volver a presidir la IPA, una de las mayores ilusiones de su vida, ya que había sido su verdadero fundador y su presidencia de 1918 no llegó a ser efectiva⁹.



Fig. 5. El Congreso de Wiesbaden, 1932

En un contexto social y político europeo de profunda crisis económica, de aumento de la pobreza y las desigualdades sociales y de abierta confrontación violenta en las calles ante el avance imparable del fascismo,

el movimiento psicoanalítico buscaba sobrevivir amparándose en la neutralidad política dentro y fuera de sus consultorios para no ser vistos como peligrosos por los nuevos amos de la situación. Además había una profunda ruptura interna en el seno de la IPA entre las posiciones de los europeos y los norteamericanos por el tema de la formación que en el fondo suponían dos maneras distintas de entender la práctica psicoanalítica: el analista no necesariamente médico, formado en las clínicas gratuitas, profundamente comprometido con sus pacientes de toda clase social y con el cambio de las condiciones sociales, frente al analista médico, distante y neutral en lo técnico y en lo social, representado por las asociaciones americanas que amenazaban con emanciparse y salirse de la IPA (Montejo Alonso, 2009a).

Tomando como modelo el proceso de la Revolución Francesa de 1789, aquel congreso supuso el *Thermidor* del movimiento psicoanalítico (Montejo Alonso, 2009b) la *caída* de Sandor Ferenczi y la marginación de ese paradigma alternativo que amenazaba con volver a emerger y tomar la preponderancia y la dirección del movimiento psicoanalítico internacional.

Tras Wiesbaden y pese a la caída de Ferenczi el proceso de represión interna no estaba completado y surgieron, podríamos decir, varios núcleos de resistencia:

- En Budapest, pese a la prematura muerte de Ferenczi acontecida a los pocos meses del congreso de Wiesbaden, Michael Balint, Alice Balint e Imre Hermann continuaron y profundizaron la línea de trabajo orientada hacia las relaciones tempranas y el primer vínculo con la madre.
- En Frankfurt, Karl Landauer, otro analista de la primera generación, buen amigo de Ferenczi y Groddeck y pionero en el tratamiento psicoanalítico de las psicosis, afianzaba el Instituto Psicoanalítico de Frankfurt, alojado en las instalaciones universitarias del Instituto de Investigación Social dirigido por Max Horkheimer, la cuna de la “Escuela de Frankfurt”. Erich Fromm y Siegfried Foulkes acaban de abrir una pequeña clínica psicoanalítica asociada a la universidad.
- En Berlín, pese a la oposición del núcleo psicoanalítico directivo (Jacoby, 1983), Wilhelm Reich continuaba desarrollando sus modificaciones técnicas que cada vez modificaban más el papel clásico del analista. También avanzaba su impugnación de la metapsicología derivada de la segunda teoría pulsional y se apoya en las investigaciones antropológicas de Malinowsky. Seguía formando discípulos y se volcaba en la creación de dispositivos de intervención social como los centros SexPol para los jóvenes, e inspirando y apoyando experiencias pedagógicas antiautoritarias con los niños (Montejo Alonso, 2009a).
- Aunque de manera paradójica, en Inglaterra, donde Ernest Jones controlaba todo y además era presidente de la IPA, y por tanto el responsable directo del sometimiento a las propuestas norteamericanas y del repliegue conservador amparado en la neutralidad, será donde prenderán las semillas más resistentes que fructificarán dos décadas después.

Antes de pasar al siguiente momento seleccionado hemos de dejar entrar ahora en la escena a otro autor que llevará la marca de Caín, el escocés Ian Dishart Suttie. Nacido en Glasgow en 1898 y tras trabajar en varias instituciones psiquiátricas en Escocia, él y su esposa Jane se habían establecido en Londres en 1928 como asistentes en la Clínica Tavistock. En 1932 publicaron *The Mother: agent or object?* (Suttie y Suttie, 1932a y 1932b), artículo en el cual en abierta sintonía con Ferenczi, cuestionaban la pulsión de muerte y se alineaban con una perspectiva interrelacional partiendo de la diada madre-bebe. Lo que Zaretsky (2012) nomina como “*El giro hacia la madre*” en el psicoanálisis avanzaba pese a la oposición oficial.

2.4-El cuarto momento, Lucerna 1934.

El proceso iniciado en Wiesbaden se completó dos años después en el siguiente Congreso Psicoanalítico Internacional. En Lucerna se completó para muchos años la desaparición aparente de esta línea de trabajo y pensamiento psicoanalítico. Allí se completó el enfrentamiento iniciado en 1908. Acertadamente Makari (2012, 581) señala que hasta 1933:

(...) era legítimo preguntar si el psicoanálisis era intrínsecamente una teoría social y política liberal o si era una psicología basada en los impulsos que veía los problemas sociales como inherentemente psicológicos, absolviendo de toda responsabilidad a las estructuras sociales. Esta pregunta se hizo más urgente cuando la supervivencia del psicoanálisis parecía depender, no de su amplio atractivo cultural o de su prestigio científico, sino de su identidad política.

Aquel congreso se celebraba tras la toma del poder del nazismo en Alemania. Frente al riesgo de ver cerradas sus instituciones, sus clínicas y ser perseguidos, el movimiento psicoanalítico apostó por una política de apaciguamiento y sometimiento. La neutralidad técnica y social se convirtió definitivamente en regla de pensamiento y de actuación clínica social. Wilhelm Reich, el principal opositor de la línea oficial, fue expulsado de manera secreta y oculta, de la IPA. Y no fue por sus desviaciones técnicas o por su impugnación de la pulsión de muerte, tampoco por estar loco o por trabajar con los comunistas sino literalmente “*por sacar consecuencias sociales a partir del saber científico del psicoanálisis*”, (Reich, 1953) fórmula similar a la que se había utilizado con Otto Gross en 1908.

Tras Lucerna solamente faltaba un último acto institucional que ratificara sin lugar a dudas la posición social del psicoanálisis. Ese acto tuvo lugar dos años después, aprovechando el ochenta cumpleaños de Freud. En Viena se realizaron una serie de actos y conferencias conmemorativas, pese a que Freud declinó asistir. Jones, a la sazón presidente de la IPA aprovechó la ocasión para ratificar el cambio definitivo de posiciones que dejaba claramente delimitado el abandono de “lo social”. En su conferencia “El futuro del psicoanálisis”¹⁰ Jones ratificaba el abandono del programa social del psicoanálisis propuesto por Freud en 1918 (Montejo Alonso, 2013):

- a) Construir un psicoanálisis “neutral” y “profesional”, supeditado solamente a la profesión médica y centrado en la psiquiatría, abandonando totalmente la utilización del psicoanálisis como herramienta de crítica y transformación social.
- b) El abandono de las modificaciones técnicas y teóricas impulsadas por la investigación técnica y la búsqueda de modificaciones que permitieran acortar los tratamientos y extenderlos a otras patologías psíquicas más allá de las neurosis. La investigación teórica y técnica, debería quedar desde entonces en las manos de “comités de expertos”.
- c) Presentar, ante la nueva situación histórica, un psicoanálisis que sólo se ocupaba de los individuos y de su salud mental.
- d) Articular una política de formación «selectiva»: extremar la selección de candidatos y restringir su número: “*un menor número de analistas adecuados sería más efectivo corporativamente que un mayor número de otros menos cualificados*”. Sería absolutamente necesario prolongar progresivamente el tiempo de formación.
- e) El apoyo teórico debería buscarse desde entonces en la bioquímica y la psicología comparada, abandonando el apoyarse en la Antropología, la Economía política y la Sociología.

Obviamente Wilhem Reich no asistió a aquellos actos, se encontraba exiliado en Noruega, pero escribió un artículo conmemorativo en el cual podíamos leer lo siguiente (Montejo Alonso, 2011):

El declive del movimiento psicoanalítico, su acomodación a las condiciones existentes, y su consiguiente degradación, no es una cuestión de reproches personales. Hemos aprendido a no olvidar que la ciencia y el desarrollo científico dependen del proceso social. En consecuencia, nosotros defendemos una ciencia “socialmente consciente”, y podemos afirmar que hemos tomado a nuestro cargo y defensa los descubrimientos revolucionarios de la teoría de Freud.

3. EPÍLOGO.

Pero pese a la marginación oficial y los riesgos de mantener posiciones disidentes de la línea oficial, Ian Suttie publicó al año siguiente *Los orígenes del amor y el odio* (Suttie, 1935) donde rebatía totalmente la teoría pulsional de Freud, negando la pulsión de muerte que pasaba a ocupar un papel secundario y reactivo consecuencia del fracaso y frustración de la relación primaria. La psicopatología pasaba a ser totalmente relacional. Alternativamente Suttie hablaba de un “instinto de apego” y del “tabú de la ternura”, fuente de represión externa mucho más poderosa que la represión de la sexualidad. El amor pasaba a ser el origen del vínculo primario, su frustración el origen de la patología mental y social.

Casullo (2015) en un trabajo sobre la obra de Charles Rycroff señala que durante los años cuarenta y cincuenta el nombre de Ian Suttie no era nunca pronunciado en público y su único libro era leído a escondidas y pasaba casi de contrabando entre los psicoanalistas en formación.



Fig. 6. Karl Landauer, Ian D. Suttie, Imre Herman, Michael y Alice Balint.

Poco después Hermann (1933 y 1936) conceptualizaba el “instinto de aferramiento” como clave para la constitución del sujeto en la diada con la madre. Y Michael Balint con *Los primeros estadios del desarrollo del yo y el amor primario* (Balint, 1937) y Alice Balint con *Amor para la madre y amor de la madre* (Balint, 1939) escribían sobre el amor primario estableciendo que el vínculo primario es objetal, que no hay sujeto sin objeto y que por tanto el aparato psíquico se origina en una matriz relacional.

1. Karl Landauer, que para entonces se hallaba exiliado en Ámsterdam, publicaba su teoría sobre los afectos en *Los afectos y su desarrollo* (Landauer, 1936a), donde exponía planteamientos cercanos a la escuela de Budapest sentando las bases para la observación científica de bebés (Emde, 1988). En otros trabajos (*Informes de las encuestas sobre la moral sexual* (Landauer, 1936b) y *Comentarios sobre la educación del carácter erótico-anal* (Landauer, 1939)) Landauer se ocupaba de la influencia de la educación represiva familiar en la formación del carácter y sus implicaciones políticas y sociales. El límite impuesto por Freud en 1908, “*No es, ciertamente, labor del médico la de proponer reformas sociales*”, estaba tambaleándose, pese a los riesgos, entonces incluso vitales, de quienes se atrevían a ello¹¹.

Durante más de una década pareció que la marca de Caín había sido eliminada definitivamente del mundo psicoanalítico y que su clan había sido erradicado.

A comienzos de los años cincuenta en Inglaterra, los autores a los que se dio en encuadrar en el llamado “grupo intermedio” (Winnicott, Bion y Balint), todos ellos muy implicados en el desarrollo de una práctica pública y popular del psicoanálisis, y todos muy relacionados con la Clínica Tavistock, comenzaron a recuperar el pensamiento relacional. Ronald Fairbairn, otro escocés vinculado con el grupo intermedio, presentó su Teoría de las Relaciones Objetales (Fairbairn, 1951).

En Estados Unidos ocurrió algo paralelo a partir de los trabajos de Harry Stack Sullivan (1947, 1953 1962) y los psicoanalistas que fueron llamados “culturalistas”, Erich Fromm y Karen Horney.

Mario Marrone (2001) señala que cuando Bowlby propuso la Teoría del Apego (Bowlby, 1954) recibió el rechazo oficial y feroces descalificaciones críticas, incluso de los que no le habían leído, y durante muchos años Bowlby ocupó una posición muy marginal en el psicoanálisis británico.

A lo largo del tiempo todos aquellos psicoanalistas que osaron preguntarse sobre el papel de lo social intersubjetivo en la génesis de la patología mental y del sufrimiento, terminaron compartiendo una posición incómoda y marginal, a la vez que iban configurando un “paradigma reprimido”.

Todos ellos configuran un linaje, un clan maldito y errante, que se reconoce entre ellos por llevar en su piel la marca de Caín (véase en página siguiente).



Fig. 7. El “árbol genealógico” del linaje de Caín:

1. Otto Gross.
2. Sándor Ferenczi.
3. La “Escuela de Budapest”
4. Melanie Klein
5. Michel Balint
6. Clara Thompson
7. Erich Fromm
8. Karl Landauer
9. Wilhelm Reich
10. Karen Horney.
11. Ian D. Suttie.
12. Ronald Fairbairn.
13. H. S. Sullivan.
14. Michael Balint.
15. Donald Woods Winnicott.
16. Wilfrett Bion.
17. John Bowlby.

(*) Dr. F. Javier Montejo Alonso. Psicoanalista y Psicoterapeuta (Certificado EuroPsy Especialista en Psicoterapia), Especialista en Psicología Clínica, Psicólogo de la C.M. (Consejería de Familia y Políticas sociales), Doctor en Psicología por la UCM, profesor e integrante del equipo organizador del Máster de Psicoterapia Psicoanalítica (UCM), profesor del Máster de Psicoanálisis y teoría de la Cultura (UCM) y profesor Máster del Teoría Psicoanalítica (UCM); Integrante del “Grupo de estudio internacional Sandor Ferenczi”.

Dirección: C/ Maudes, 26, 2º-6, 28003 MADRID. Montejo.alonso@gmail.com

REFERENCIAS

- Ávila Espada, A. (Edt) (2013). La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural en psicoanálisis. Madrid: Ágora Relacional.
- Baccigalluppi, M. (1994). The influence of Ferenczi on Bowlby. *Int. Forum Psychoanal*, 3, 97-101.
- Balint, M. (1937). Frühe Entwicklungsstadien des Ichs Primäre Objektliche. *Imago*, 23, 270-288.
- Balint, A. (1939). Love for the mother and mother love. *Int. J. Of Psycho-Anal.*, 30, 251-259.
- Braunstein y Fuks (Eds) (2008). Cien años de novedad. México: Siglo XXI
- Bowlby, J. (1954). Los cuidados maternos y la salud mental. Informe preparado bajo los auspicios de la

Organización Mundial de la salud, como aportación al programa de las Naciones Unidas a favor de la infancia sin hogar. Washington D.C. Oficina Sanitaria Panamericana. Recuperado de: <http://apps.who.int/iris/handle>

- Bowlby, J. (1988). Foreword. En: I. D. Suttie (1988) *The origins of love and hate* (xv–xviii). London: Free Association.
- Castillo Mendoza, C. A. (2011). Mutualidad: posibilidades metapsicológicas y clínicas de un experimento fallido. En P. Boschan (comp.) (2011). *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI* (71-87). Buenos Aires: Letra Viva.
- Cassullo, G. (2012). Volver a las raíces: la influencia de Ian D. Suttie en el psicoanálisis británico. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 15/16, 295-312.
- Casullo, G. (2015). *L'uomo dietro al lettino. Charles Rycroft e la psicoanalisi Indipendente britannica*. Lecce: Frenis Zero.
- Emde, R. N. (1988). Development terminable and interminable. II. Recent Psychoanalytic theory and therapeutic considerations. *Int. J. Psycho-Anal*, 69, 283-293.
- Fairbairn, R. (1951). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- Ferenczi, S. (1908). *Psicoanálisis y Pedagogía*. En Sandor Ferenczi, *Obras Completas*, t.1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- Ferenczi, S. (1920). Recensione di: Otto Gross, *Tre Saggi sul Conflitto interiore* 1920. En S. Ferenczi (1974): *Fondamenti di psicoanalisi*, vol. 4, pp. 106-112. Rimini: Guaraldi Ed.
- Ferenczi, S. (1928). La adaptación de la familia al niño. En Sandor Ferenczi, *Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- Ferenczi, S. (1929). El niño mal recibido y su impulso de muerte. En Sandor Ferenczi, *Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- Ferenczi, S. (1931). Análisis de niños con los adultos. En Sandor Ferenczi, *Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- Ferenczi, S. (1933). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. En Sandor Ferenczi, *Obras Completas*, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- Ferenczi, S. (1988[1932]). *Diario clínico de 1932. Sin simpatía no hay curación*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- Fonagy, P. (2001). *Teoría del apego y psicoanálisis*. Barcelona: SPAXS, 2004.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Sigmund Freud. *Obras Completas*. v.7, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Freud, S. (1908). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. En Sigmund Freud. *Obras Completas*. Tomo IV. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972.
- Freud, S. (1909). La novela familiar del neurótico. En Sigmund Freud. *Obras Completas*. Tomo IV. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972.
- Freud, S. (1920): Más allá del principio del placer. En Sigmund Freud. *Obras Completas*. v.18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Gross, O. (1902). Affective Capacity for Rejection. En L. Madison (2012): *Otto Gross. Selected Works 1901-1920*. New York: Mindpiece, pp. 23-34
- Gross, O. (1904). On the Nomenclature “dementia sejunctiva”. En L. Madison (2012). *Otto Gross. Selected Works 1901-1920*. New York: Mindpiece. (pp. 77-80) (Original en alemán accessible en internet: <http://www.ottogross.org/english/works/works.html>).
- Gross, O. (1907). Freud's Ideogenic Factor and Its Meaning in Kraepelin's Manic Depression. En L. Madison (2012). *Otto Gross. Selected Works 1901-1920*. New York: Mindpiece, pp. 137-172.
- Gross, O. (1909). On the inferiority complexe. En L. Madison (2012). *Otto Gross. Selected Works 1901-1920*. New York: Mindpiece. (pp. 173-259)
- Gross, O. (1913). El “psicoanálisis” de Ludwing Rubiner. En H. Rosenberger (2003): *Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa*. Barcelona: Alikornio.
- Gross, O. (1920). *Drei Aufsätze über den inneren Konflikt* (Tres ensayos sobre el conflicto interior). Bonn:

A. Marcus & E. Webers Verlag . Original en alemán disponible en internet: https://archive.org/stream/DreiAufsaumlteuumlberDenInnerenKonflikt_612/Gross_1920_dreiAufsaetze_ueber_den_innen_konflikt#page/n1/mode/2up. Traducción en francés: O. Gross (2011): *Psychanalyse et Révolution*. Essais. Paris: Editions du Sandre.

- Gross, O. (2003). Más allá del divan. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa. Barcelona: Alikornio ediciones.
- Hermann, I. (1923). Zur psychologie der Schimpansen. *IZPsa*, IX, 391-401.
- Hermann, I. (1926). Kisérteti tanulmányok a gyermeklélektan körébol. *A Gyermek*, XIX, 17-24.
- Hermann, I. (1931). Zur Psychologie eines Gorilla-Kindes. *Psychanalytische Bewegung*, III, 38-40.
- Hermann, I. (1933). Zum Triebleden der Primaten. *Imago*, XIX, 113-125.
- Hermann, I. (1936). Neue Beitrage zur vergleichenden Psychologie der Primaten. *Imago*, XXII, 442-456.
- Jacoby, (1983). *The repression of psicoanálisis. Otto Fenichel and the Political Freudians*. NY: Basic Books.
- Jones, E. (1955). *Sigmund Freud: Life and Work. Vol 2: The Years of Maturity 1901–1919*. London: Hogarth Press
- Jung, C. G. (1961). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Seix Barral. (orig. 1961)
- Landauer, K. (1936a). Die Affekte und Entwicklun. En H.J. Rothe (ed). *Karl Landauer. Theorie der Affekte und andere Schriften zur Ich-Organisation*. Frankfurt am Main: Fischer, 1991.
- Landauer, K. (1936b). Gutachten aus den Erhebungen über Sexualmoral. En H.J. Rothe (ed). *Karl Landauer. Theorie der Affekte und andere Schriften zur Ich-Organisation*. Frankfurt am Main: Fischer, 1991.
- Landauer, K. (1939). Bermerkungen zur anal-erotischen Charakterbildung. En H.J. Rothe (ed). *Karl Landauer. Theorie der Affekte und andere Schriften zur Ich-Organisation*. Frankfurt am Main: Fischer, 1991.
- Langer, M. (1981). *Memoria, historia, y dialogo psicoanalítico*. Mexico: Folios.
- Le Rider, (2001). Préface. *De la psychanalyse à la révolution. Le destin d’Otto Gross (1877- 1920) (7-86)*. En: Gross, O. (2001). *Psychanalyse et Révolution. Essais*. Paris: Du Sandre.
- Lo Russo, M. (2011). *Otto Gross. Psiche, Eros, Utopia*. Roma: Editori Riuniti University Press.
- Makari, G. (2012). *Revolución en mente. La creación del Psicoanálisis*. Barcelona: Sexto Piso (Orig. 2008).
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática
- McGuire, W. y Sauerlander, W.(Edits) (1978). *Correspondencia Freud & Carl Gustav Jung*. Madrid: Editorial Taurus (Orig. 1974).
- Meszaros, J. (2014). *Ferenczi and beyond*. London: Karnac.
- Mitchell, S. A. y Aron, L. (edits)(1999). *Relational Psychoanalysis. The emergence of a tradition*. NY: Roudledge.
- Montejo Alonso, F. J. (2003). Budapest 1918: Psicoterapia para después de una guerra. *Frenia*, 3, (2), 17-33.
- Montejo Alonso, F. J. (2009a). *El psicoanálisis 1919-1933: consolidación, expansión e institucionalización.. Tesis Doctoral UCM, Madrid*. <http://eprints.ucm.es/9764/1/T31452.pdf>
- Montejo Alonso, F. J. (2009b). Wiesbaden 1932: «caída» de Sándor Ferenczi y termidor del movimiento psicoanalítico. *Intersubjetivo*, 10, (2): 259-282.
- Montejo Alonso, F. J. (2011). “El futuro del Psicoanálisis”: Presentación y conferencia. Ernest Jones con motivo del 80 cumpleaños de Sigmund Freud. Viena, 5 de mayo de 1936. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 63, 124-157.
- Montejo Alonso, F. J. (2013). *Psicoanálisis en tiempos de crisis. El “programa” de Freud en 1918 y las clínicas gratuitas de entreguerras*. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 68, 261-286.
- Montejo Alonso, F. J. (2015): *La “Dementia sejunctiva” en el nacimiento de la “esquizofrenia”. Otto Gross entre Kraëpelin, Freud y Bleuler*. *Intersubjetivo*, Vol 15, 178-193.
- Montejo Alonso, F. J. y Haya de la Torre, I. M. (2016). *El Instinto/Pulsion de Contacto. El origen del paradigma relacional*. Poster presentado en las IV Jornadas del IPR- IARPP. España. Mentalización (Salamanca, 28 y 29 Octubre 2016).
- Mühlleitner y Reichmayr, (edits) (1998). *Otto Fenichel: 119 Rundbriefe (2 vols.) (1934-1945)*. Frankfurt/M - Basel: Stroemfeld-Verlag.

- Rank, O. (1909). El mito del nacimiento del héroe. Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.
- Reich, W. (1957). Análisis del Carácter. Buenos Aires: Paidós (orig.1945).
- Reich, W. (1953). People in Trouble. Maine: Orgone Institute Press.
- Rodríguez, E. (1996). Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis (t.1). Buenos Aires: Sudamericana.
- Rothe, C. (1995). Karl Landauer and the South West German Psychoanalytic Study Group. Paper presented at the Congress Psychoanalysis in 20th Century Cultural Life at Reichenau June 16-18, 1995. (Accesible en internet: <https://opus4.kobv.de/opus4Fromm/frontdoor/index/index/docId/26328>)
- Sullivan, H. S. (1947). Concepciones de psiquiatría moderna. Buenos Aires: Psique, 1959.
- Sullivan, H. S. (1953). Teoría interpersonal de la psiquiatría. Buenos Aires: Psique, 1959.
- Sullivan, H. S. (1962). La esquizofrenia como proceso humano. México: Herrero Hnos. 1964.
- Suttie, I.D. y Suttie, J. (1932a). The Mother: Agent or Object?. British Journal of Medical Psychology, 12, (2), 91–108.
- Suttie, I.D. y Suttie, J. (1932b). The Mother: Agent or Object? II). British Journal of Medical Psychology, 12 (3), 199–233.
- Suttie, I. D. (1935). Los orígenes del amor y del odio. Barcelona: Ed. Obelisco, 2007.
- VV.AA. (2006). Biblia de Jerusalén. Tomo 1. Barcelona: Folio.
- Zaretsky, E. (2012). Secretos del alma. Historia Social y cultural del psicoanálisis. Madrid: Siglo XXI (Orig. 2004).

Cita bibliográfica / Reference citation: Montejo Alonso, F.J. (2017). La marca d F.J. Montejo Alonso: La marca de Caín. La maldición de “lo social” en el psicoanálisis 71 CeIR Vol. 11 (1) – Febrero 2017 ISSN 1988-2939 – www.ceir.info © Derechos reservados/Copyright de Clínica e investigación Relacional y los autores.

Publicado en: Clínica e Investigación Relacional: Revista electrónica de Psicoterapia, Vol. 11 (1), pp. 70-92, Febrero 2017.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 13-ALSF

Notas al final

- 1.- Generalmente hay coincidencia en incluir a John Bowlby como uno de los integrantes del “grupo intermedio” (middle-group).
- 2.- Braunstein y Fuks (2008) compilaron un libro con varios ensayos sobre el texto de Freud, texto poco conocido pero de extraordinaria importancia.
- 3.- E. Jones (1955, p.61): “*Otto Gross, de Graz, un genio que más tarde desembocó en la esquizofrenia, publicó un artículo On the differential-Diagnostics of negativistic Phenomena en 1904) en el que comparaba ingeniosamente la disociación de ideas descritas por Freud con la disociación de la actividad consciente manifestada en la “demencia precoz”, a lo que siguió un libro muy original (Freud’s Ideogenic Factor and Its Meaning in Kraepelin’s Manic Depression en 1907) en el que la teoría de la libido de Freud, con sus conceptos de represión, simbolismo, etc., era ampliamente admitida. Fue el primero que me instruyó en la práctica del psicoanálisis y yo solía estar presente durante los tratamientos que hacía.*”
- 4.- En palabras de Freud, Gross el único de sus seguidores junto a Jung capaz de aportar algo por su cuenta, aunque “por desgracia no está lo bastante sano”. Carta de Freud a Jung del 25-2-1908 en W. McGuire, y W. Sauerlander, (Edits) (1978). Correspondencia Freud & Carl Gustav Jung. Madrid: Editorial Taurus.
- 5.- Aparte del texto de Gross, otros casos célebres son los trabajos de Ferenczi, *Confusión de lenguas*, presentado en el Congreso de Wiesbaden en 1932 y que tardó años en publicarse en inglés; la ponencia que Wilhelm Reich leyó en el Congreso de Lucerna en 1934, que fue publicada años después por el propio Reich con el título *Contacto psíquico y corriente vegetativa* (Reich, 1957); y la conferencia de Jacques Lacan *El estadio del espejo* durante el Congreso de Marienband en 1936, que Lacan rehizo y volvió a presentar en el congreso de Zúrich en 1949. Más adelante la publicó en sus *Escritos I* (Lacan, 1966).
- 6.- Gross falleció en Berlín el 13 de febrero de 1920, en un hospital de beneficencia, enfermo y desnutrido, tras ser recogido en la calle por un amigo.
- 7.- “Trieb nach Kontakt” en el original alemán.
- 8.- La traducción del capítulo *Sobre la soledad* ha sido realizada por Inés María Haya de la Torre, y será publicada próximamente. Un trabajo sobre el capítulo donde se extraen sus tesis centrales, fue presentado en forma de poster en las IV JORNADAS DEL INSTITUTO DE PSICOTERAPIA RELACIONAL - MENTALIZACIÓN (Salamanca, 28 y 29 Octubre 2016) (Montejo Alonso y Haya de la Torre, 2016).
- 9.- De hecho hasta hace algunos la página web oficial de la IPA en su sección de historia no recogía la presidencia de Ferenczi tras el Congreso de Budapest, hecho que el autor de este artículo comunicó a la organización y fue justamente subsanado.
- 10.- La conferencia traducida puede consultarse en F. J. Montejo Alonso (2009a) o en F. J. Montejo Alonso (2011).
- 11.- En el caso de Landauer, y también en el de otros muchos psicoanalistas, esto no es un mero recurso retórico. Tras el comienzo de la II Guerra Mundial sus colegas ya exiliados le insistieron en que abandonará Holanda lo antes posible y se trasladara a EEUU, donde le ofrecieron un puesto en la Clínica Menniger, mientras que Fritz Perls le alentaba a trasladarse a Sudáfrica. Pero Landauer fue postergando la decisión hasta que fue demasiado tarde: en mayo de 1940 los alemanes invadieron Holanda. Inhabilitado para ejercer su profesión vivió un tiempo en la clandestinidad hasta que fue detenido y deportado al campo de concentración de Bergen-Belsen, el mismo donde murió Anna Frank. Landauer y otro analista en formación, Jaques Tas, intentaron establecer un servicio de asesoramiento para padres, niños y adolescentes e incluso continuaron análisis de formación que realizaban sentados en sillas, una junto a la otra (Rothe, 1995). Landauer murió de hambre en Bergen-Belsen el 27 de enero de 1945, dos meses antes de la liberación del campo por el ejército británico.